



ANIVERSARIO. La mirada de Amaya Guridi refleja el dolor de una mujer que perdió a su marido en un atentado de ETA. / J. J. AYGUÉS

AMAYA GURIDI VIUDA DE SANTI OLEAGA, DIRECTOR FINANCIERO DE 'EL DIARIO VASCO'

«Sin Santi estoy muy triste y siento un inmenso vacío»

ETA mató a su marido hace un año. «Todavía no me lo creo», afirma con un desgarrado sentimiento de dolor e impotencia. Afronta el día a día con sufrimiento. «Me agarro a las cosas para sobrevivir», asegura

JAVIER ROLDÁN SAN SEBASTIÁN

Hace un año Amaya Guridi desayunó con Santi Oleaga, su marido. Como todos los días, le despidió y se marchó a su trabajo. El director financiero de *El Diario Vasco*, antes de dirigirse al periódico, acudía a la Fundación Matía para someterse a una sesión de rehabilitación en su hombro. Amaya siempre escuchaba la radio antes de ir al colegio para dar clases como profesora. Santi ya se había ido minutos antes. De repente escuchó una noticia: «Tiroteo en Matía». En ningún momento llegó a sospechar que su marido podía haber sido asesinado por ETA. Al principio dieron identidades diferentes. «Yo decía que no era él y que además no podía ser». Sin embargo, ya en el colegio le confirmaron la tragedia, «pero no me lo llegaba a creer», recuerda. —Después de un año de que ETA asesinara a su marido, ¿cómo se encuentra? —Estoy muy triste y siento un

inmenso vacío. Tengo que hacer esfuerzos para superar esta situación. Pasan fechas muy señaladas, que se convierten en obstáculos que voy superando. Intento pasar las Navidades, su cumpleaños, las bodas de oro de mis padres, las bodas de plata que teníamos el 8 de julio... Es el esfuerzo del día a día. Interiormente siento soledad y tristeza. Gracias a Dios, tengo una familia que me ayuda mucho porque están siempre a mi lado y están muy pendientes de mí. Mis padres, mis hermanas, mis hijos, mis cuñadas... Me voy apoyando en ellos porque no sé lo que habría sido de mí si no estuviera mi familia junto a mí en estos momentos.

—¿Le cuesta afrontar el día a día? —Sí. Intento llenar el día haciendo recados, buscándome cosas para estar ocupada y, por ejemplo, yéndome alguna vez de viaje. Me agarro a las cosas para poder sobrevivir. —¿Asimila la situación en la que vive? —Todavía no me lo creo. Me cuesta mucho levantarme por la mañana y pensar que no está Santi. No lo tengo asimilado. Todo es muy duro. Cuesta mucho llenar el día porque me falta el ser más querido. —¿Sigue sin encontrar una explicación? —No encuentro ni el porqué ni el

para qué. ¿Se ha solucionado algo? Nada. —¿Qué les diría a quienes mataron y ordenaron asesinar a su marido? —Nada. No pueden ser unas personas normales. ¿Qué le puedo decir a una persona que viene y me pega siete tiros? **Convivencia muy intensa** —Desgraciadamente, ETA sigue matando. —Es bien triste, pero es así. Y cada vez que lo hacen revives toda la tragedia que tienes tú dentro, y piensas que otra familia está pasando por lo mismo. Eso es durísimo. —¿En algún momento ha pensado

en marcharse de aquí? —No, nunca. Soy de aquí, me siento de aquí, mi familia es de aquí y no tengo por qué irme de mi tierra. No me siento culpable de nada ni tengo por qué huir. —¿Santi lo era todo para usted? —Nos conocíamos desde hace 31 años y llevábamos 24 años casados. En nuestro caso, la convivencia era muy intensa porque Santi se volcaba en su trabajo y en su familia. Llegaba del periódico y se pegaba a mí. Si yo iba a comprar una barra de pan, Santi me acompañaba. Terminábamos nuestros respectivos trabajos y quedábamos para salir, para tomar un vino, para estar con mis padres... La relación era muy íntima. Estábamos todo el día juntos. —¿Además de ser su marido era su amigo? —Claro. Sin Santi ahora es como si me hubieran cortado por la mitad. Siento lo mismo. No tengo la otra mitad. Tengo a mis hijos, a la familia que me apoya, pero hay momentos del día a día en los que le necesito. Yo salía de trabajar y me iba a esperarle al túnel del Antiguo para regresar juntos a casa. Todos los momentos libres los compartíamos juntos, por eso me queda un vacío tal que no sé a dónde sujetarme. Mi hija está estudiando fuera y los fines de semana viene a casa. Mi hijo también está con sus estudios y tiene novia. Sin embargo, aquí la que nota el vacío más terrible del mundo soy yo. —¿Ha vivido alguna situación especialmente amarga durante este tiempo? —(Se emociona) Las Navidades las pasamos fatal. Son unas fechas muy entrañables en las que se junta toda la familia y sólo faltaba él. Fueron unos días muy duros. Me esforcé continuamente para que diera una sensación de que no pasaba nada. Sin embargo, en mi interior, si me hubieran dejado,

EN CORTO

«La sociedad debe perder el miedo para acercarse a una víctima»

«Tengo que hacer esfuerzos día a día para poder superar esta situación»

«Me encuentro como si me hubieran cortado por la mitad»